

Jornada de Fe



En breve:



- El fundamento de la doctrina de la Iglesia en materia de justicia social.
- Las siete áreas de la Doctrina Social Cristiana.
- Cómo defienden los cristianos al pobre y al que está en situación vulnerable.

La Justicia social

Malala Yousafzai ganó el premio Nobel de la paz en el 2014, convirtiéndose en la persona más joven en recibirlo, pues contaba con tan solo 17 años. Malala provenía de una familia paquistaní que valoraba la educación, para niños y niñas. Era una decidida defensora de la educación para todos, especialmente para las niñas, quienes no siempre tenían esa oportunidad. Cuando tenía 15 años, su defensa enfureció al régimen talibán. Unos asesinos intentaron matarla disparándole a la cabeza. La bala atravesó el lado izquierdo de su frente y, aunque sufrió heridas severas, sobrevivió. Al poco tiempo continuó con su lucha por hacer que la educación esté al alcance de los adolescentes de todo el mundo.

- ¿Qué puedes aprender de la historia de Malala?
- ¿Qué te dice acerca de actuar de acuerdo con lo que creemos?



Desde el inicio, la Iglesia ha buscado entender y llevar a la práctica el mandamiento de Jesús de amarnos como él nos amó. La Iglesia no es solo una institución que salva almas, es además una institución que se preocupa por la persona en su totalidad. Además del apoyo y del alimento espiritual, la Iglesia también está llamada a proveer alimento, cobijo, seguridad, respeto y apoyo para que los derechos humanos de todas las personas sean respetados. Esto es a lo que llamamos "responsabilidad social".

"El deber de hacerse prójimo de los demás y de servirlos activamente se hace más acuciante todavía cuando estos están más necesitados en cualquier sector de la vida humana".

CIC 1932

Toda enseñanza social católica proviene de la convicción de que cada uno de nosotros tiene un valor infinito porque ha sido creado a imagen de Dios. Somos la cumbre de toda la creación, destinados a estar por toda la eternidad con Dios. No importa cuán pobres, cuán débiles, cuán enfermos o cuán carentes de poder estemos en cuanto personas, todos siempre seremos hijos de Dios.

"Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó".

Génesis 1:27

¿Por qué necesitamos la justicia social?

La injusticia social ha existido tanto tiempo como la humanidad misma. Por ello, hombres y mujeres sabios y justos siempre la han condenado. Durante la época de los grandes profetas, incluso la tierra de Israel estuvo llena de injusticia y opresión. Las palabras de los grandes profetas a menudo se convirtieron en fuertes advertencias contra la injusticia.

“Al extender ustedes sus palmas, me tapo los ojos por no verlos. Aunque menudeen la plegaria, yo no oigo. Sus manos están de sangre llenas: lávense, límpiense, quiten sus fechorías de delante de mi vista, desistan de hacer el mal, aprendan a hacer el bien, busquen lo justo, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano, aboguen por la viuda. Vengan, pues, y disputemos —dice el Señor—”.

Isaías 1:15–18

Y ¿quiénes eran estas personas cuyas manos estaban llenas de sangre? No se trataba exactamente de criminales, sino de los ancianos del pueblo. En tiempos de Isaías, estas personas eran personas religiosamente observantes y líderes de la comunidad, quienes, sin embargo, parecían no darse cuenta del terrible sufrimiento por el que atravesaban los pobres que los rodeaban.

Isaías proclama enérgicamente que no podemos servir al Señor e ignorar a los pobres que viven entre nosotros. No importa cuánto recemos, cuánto tiempo pasemos en la Iglesia, no podemos conocer verdaderamente Dios, si no servimos a nuestro prójimo que pasa necesidad.

Cuando hablamos de “el pobre”, no nos referimos solamente a las personas que no tienen dinero. “Pobres” son también aquellos que sufren la soledad, la depresión y una salud precaria, tanto en lo mental como en lo físico. “El pobre” incluye a esa anciana que vive cerca de tu casa, al niño de tu salón que parece no aprender y a ese otro niño del equipo que siempre está solo en la banca. Todos hemos pasado por algún tipo de necesidad.

- ¿A qué se debe que gente buena pase de largo sin percatarse de las necesidades de los pobres que le rodean?



- ¿Puedes recordar la forma en que alguien vino en tu auxilio en un momento de necesidad?

Jesús y la justicia social

Jesús buscó la justicia social desde el mismísimo comienzo de su vida pública. En la sinagoga de Nazaret, leyó: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lucas 4:18–19; ver Isaías 61:1–2).

El Jesús que vemos en las Escrituras se preocupa por el dolor y la tristeza que existe en la vida cotidiana del ser humano. En el Evangelio de Lucas, Jesús nos cuenta la historia de Lázaro, un hombre pobre que estaba cubierto de llagas, quien deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa de un hombre rico.

Cuando Lázaro murió, fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Cuando el hombre rico murió y pidió misericordia, Abram le respondió: “hijo mío, recuerda que tú recibiste muchas cosas buenas durante tu vida, mientras que Lázaro por el contrario recibió cosas malas; pero ahora él es consolado aquí mientras que tú padeces tormentos” (Lucas 16:19–25).

En esta historia, Jesús no está condenando al rico por ser rico. El pecado de este hombre rico es no haber hecho nada. El hombre rico cerró sus ojos al sufrimiento de quienes lo rodeaban. En esta historia Jesús nos da una importante lección: estamos llamados a ayudar activamente al débil, al pobre y al olvidado.

Asimismo, Jesús dice a sus seguidores que se opongán a aquellos que abusan de la autoridad o a quienes se aprovechan de la miseria de otros. Jesús nos dijo que debíamos permanecer firmes, incluso si eso implicaba que también a nosotros se nos persiguiera.

“Pero, antes de todo esto les echarán mano y les perseguirán, les entregarán a las sinagogas y cárceles y les llevarán ante reyes y gobernadores por mi nombre”.

Lucas 21:12

Las palabras de Jesús se aplican a nuestras vidas también hoy. Cuando te acercas a ese compañero que ha sido ridiculizado o ignorado, es posible que también te ridiculicen y te ignoren a ti.

Cuando te das el tiempo para visitar a aquella anciana que vive cerca, es probable que pierdas la oportunidad de pasar tiempo con tus amigos. Sin embargo, cuando se vuelva difícil seguir a Jesús, debemos recordar su promesa del cielo, pues recibiremos "como dice la Escritura: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó; lo que Dios preparó para los que lo aman" (1 Corintios 2:9).

Los siete campos de la justicia social

1. La vida humana es sagrada y todas las personas tienen dignidad.
2. Estamos llamados a participar en la comunidad y en la familia.
3. Todas las personas tienen derechos y responsabilidades.
4. Debemos acordarnos del pobre y del débil.
5. Todo trabajo debe ser digno y todos los trabajadores respetados.
6. Todos formamos una sola familia humana en la solidaridad.
7. Debemos cuidar de la creación de Dios.

¿Qué enseña la Iglesia?

La Doctrina Social Católica comenzó a desarrollarse en 1891 con una carta encíclica del Papa León XIII titulada *Rerum Novarum*, sobre el capital y el trabajo. En ella el Papa abogaba por el fin de la explotación de la clase obrera, por un salario justo y digno, y por el derecho de los trabajadores a organizarse en sindicatos. También dejó claro que la tradición católica defendía el derecho a la propiedad privada y a la justa ganancia.

La Constitución Dogmática de la Iglesia *Lumen Gentium*, un documento de 1964 emitido por el Vaticano II, abordó temas sociales también. Este documento subrayaba aún más lo que el Papa León había dicho con anterioridad. A todos debía permitírseles trabajar. Dicho trabajo debe ser digno y los empleados deben ser tratados con respeto. La gente que tiene más de lo que necesita tiene que compartir con aquellos que no tienen suficiente.

Desde el momento en que nacemos, necesitamos que otros nos ayuden. Primero, necesitamos a nuestros padres y a nuestra familia para que cuiden de nosotros; luego, a nuestros amigos para que nos apoyen; a los maestros para que nos enseñen; a nuestros jefes para que nos traten con justicia; a nuestros vecinos para que nos respeten; a la Iglesia para que nos guíe; y la lista podría seguir. Tenemos el derecho a la ayuda, al apoyo y a la compasión, así como la responsabilidad de ayudar, apoyar y compadecernos de los demás cuando podamos.

- ¿En qué áreas de tu vida podrías aplicar estas enseñanzas?



Lecturas complementarias sobre la Justicia Social

Rerum Novarum (Sobre el capital y el trabajo)
—Papa León XIII, 1891.

Mater et Magistra (Sobre el Cristianismo y el progreso social)
—Papa san Juan XXIII, 1961.

Pacem in Terris (Sobre el establecimiento de la paz universal en la verdad, la justicia, la caridad y la libertad)
—Papa san Juan XXIII, 1963.

Dignitatis Humanae (Declaración sobre la libertad religiosa)
—Concilio Vaticano II, 1965.

Populorum Progressio (Sobre el desarrollo de los pueblos)
—Papa beato Pablo VI, 1967.

Laborem Exercens (Sobre el trabajo humano)
—Papa san Juan Pablo II, 1981.

Sollicitudo Rei Socialis (Sobre la preocupación social)
—Papa san Juan Pablo II, 1987.

La Iglesia y el racismo: hacia una sociedad más fraterna
—Pontificio Consejo Justicia y Paz, 1989.

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia
—Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2004.

¿Qué puedo hacer yo?

Comparte tus cosas. Jesús nos pide que compartamos lo que tenemos con aquellos que tienen menos. Si cuentas con ropa, juegos, aparatos o cualquier otra cosa que ya no necesitas, podrías regalarlos.

Comparte tu dinero. Esto puede ser un verdadero sacrificio, especialmente cuando sentimos que ni siquiera tenemos el dinero suficiente para nosotros. Ahora bien, no tienes que dar millones de dólares para vivir la caridad. Puedes renunciar a algunos refrescos, al café o alguno que otro dulce una vez a la semana y al final del mes donar lo que ahorraste.

Comparte tu tiempo. La vida se va llenando de ocupaciones y en muchísimas ocasiones dar de nuestro tiempo es mucho más difícil que dar dinero o cosas. Pero inténtalo. Aparta una o dos horas cada semana para dar de tu tiempo a alguien más, a alguien que necesita tu ayuda, como por ejemplo ese compañero de clases al que le cuesta una materia que tú dominas.

Compártete a ti mismo. Ser cristiano implica darse a los demás. Da un paso adelante y acércate a ese niño que normalmente está solo. Cuando veas a alguien triste, pregúntale si hay algo en lo que le puedas ayudar. Siéntete orgulloso de ser un servidor.



Junto con tu salón, ten presente la situación de tu comunidad.

¿Quiénes hay en ella que sean pobres? Haz una lluvia de ideas y encuentra formas en las que puedan apoyar a su comunidad. Intenta hacer al final una acción, aunque sea pequeña, por cada una de las áreas de la justicia social.



Escoge junto con tu salón o tu solo una de las actividades que mencionaste en el apartado anterior.

Elabora un plan para llevar a la práctica dicha actividad. Si es posible, trata de realizarla antes de que pasen quince días.

Jornada de Fe para adolescentes: Catecumenado, C16 (826979)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 25 de mayo de 2016.

El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Jornada de Fe © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com." Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito.

Edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin. Arte/Diseño: Lorena Mitre Jiménez. Imágenes: Shutterstock.

© Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brower, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América. 20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.